

prende encontrarlos en los quioscos, ganando terreno a las publicaciones llamadas del corazón o deportivas, que son las de mayor tirada en España. Pero su catálogo es riguroso y suponemos que forzosamente minoritario. Aunque sea de inmensa minoría, como el volumen que ha dedicado a su definidor, recogiendo las sesiones del IV Congreso de Literatura Española Contemporánea, celebrado en la Universidad de Málaga del 13 al 16 de noviembre de 1990¹.

Se ofrecen en el libro ocho ponencias, doce comunicaciones y un homenaje. Según el programa del congreso, fueron 24 las comunicaciones presentadas, por lo que parece que se ha seleccionado la mitad para su publicación. En cuanto a las ponencias, sólo cambia el título de la presentada por Richard Cardwell. Un comentario sobre el volumen que aparece en la última página de la cubierta es algo confuso; por ejemplo, al decir que Juan Ramón Jiménez se halla «intelectualmente vinculado a la generación de Ortega»: las teorías sobre las generaciones cuentan con aportaciones del mismo Ortega, pero hemos de preguntar cuál es su generación y por qué Juan Ramón está vinculado a ésta y no a otra, teniendo en cuenta que el primer libro del filósofo data de 1914, año en que el poeta publicó *Platero y yo*, que hacía el número 16 de los suyos.

Corregimos en el mismo lugar la referencia a un P. Garfias que participó en el homenaje, porque se trata de Francisco Garfias, el juanramoniano ejemplar, y no de Pedro, que murió en México en 1967. La edición no se ha librado de las erratas, alguna tan graciosa como la falta de una coma que convierte a Cáceres en segundo apellido de Ricardo Senabre (p. 77).

En un libro de estas características son inevitables coincidencias y repeticiones, si bien los congresistas abordaron temas muy variados dentro de la vastedad de la obra juanramoniana, al menos en los textos incluidos en el volumen. Los autores son enseñantes, no especialistas en Juan Ramón en su mayor parte, por lo que se observan lagunas bibliográficas en algunos escritos. En esta nota de lectura resaltaremos las aportaciones sobre aspectos inéditos que contribuyen a un conocimiento más hondo de nuestro premio Nobel.

Las repercusiones que tuvo el viaje a Estados Unidos en 1916 para la vida y la escritura del poeta son glosadas por varios autores. Es detallista María del Pilar Pa-

lomo al estudiar un cierto influjo pictórico sobre parte de la prosa juaramoniana. Señala cómo la contemplación de algunos cuadros en museos americanos hizo que modificara determinados pasajes de *Platero y yo* sobre la edición de 1914, y destaca cómo a menudo en la escritura se superponen paisajes o escenarios artísticos sobre los vividos. Como ya he aclarado en otra ocasión, el libro de María Carrera que cita varias veces está escrito por mí enteramente, y en su próxima edición completa aparecerá con mi nombre como autor.

Vuelve a tratar Jorge Urrutia los inicios literarios de Juan Ramón, tema al que ha prestado ya buena atención, revelando datos notables, que corrigen los recuerdos inexactos del poeta. Ahora rescata el que puede ser primer texto en prosa publicado por Juan Ramón y un poema en verso, impresos en diciembre de 1898, y dos más del año siguiente. Asimismo, recupera una nota de prensa según la cual se equivocó Juan Ramón al decir que había llegado a Madrid un «viernes santo lluvioso» de 1900. En opinión de Urrutia, no es que mintiera Juan Ramón, sino que hacía literatura.

Sobre uno de los proyectos juanramonianos, el de *Actualidad y futuro*, trató la ponencia de Francisco Javier Blasco. Fue uno de los muchos propósitos nunca realizados, sustituido por otros que en parte sí llegó a estructurar, aunque nunca a ultimar.

Me achaca el profesor Blasco la autoría de la edición de *El andarín de su órbita* (p. 78, n. 26), pero en realidad el editor es Francisco Garfias. También me parece errónea una suposición que hace en la nota 49 sobre otro de los proyectos: «En *Edad de Oro* está trabajando Juan Ramón en 1918, [...] y es probable que Juan Ramón al elegir ese título, tuviera en cuenta la revista *Edad de Oro*, revista para niños, que José Martí publicó en Cuba». Mucho más próxima es la cita incluida en la «Advertencia» que abre la edición de *Platero y yo* de 1914: «Donde quiera que haya niños —dice Novalis—, existe una edad de oro».

¹ Juan Ramón Jiménez. Poesía total y obra en marcha, actas del IV Congreso de Literatura Española Contemporánea, celebrado en la Universidad de Málaga del 13 al 16 de noviembre de 1990, edición dirigida por Cristóbal Cuevas y coordinada por Enrique Baeña; Barcelona, Anthropos, 1991; 398 pp., ilustrado con fotografías y reproducciones de manuscritos y obras artísticas.

El discutido y discutible asunto de las relaciones entre modernismo y 98 es revisado una vez más por Richard Cardwell en una ponencia que aborda aspectos generales, desde los planteamientos de Michel Foucault. Se refiere al influjo de Shelley, Carlyle, Krause, Giner de los Ríos y Unamuno como inspiradores del momento histórico en que Juan Ramón inició su actividad literaria.

La revista *Índice*, editada en 1921 y 1922, le permite a Francisco Javier Díez de Revenga comentar las relaciones de Juan Ramón con algunos de los poetas que entonces iniciaban su vida literaria, los que constituirían el grupo del 27. Reproduce 41 cartas que se hallan en una carpeta que perteneció a Juan Guerrero Ruiz y hoy está en la Academia Alfonso X de Murcia; se refieren al pago de suscripciones y colaboraciones, por lo que su valor literario resulta escaso, pero permiten al autor de la ponencia demostrar que Juan Ramón hacía esa revista para y con los jóvenes poetas del momento, a los que ayudó cuanto pudo en sus inicios literarios.

Aclaremos una suposición del autor: Juan Ramón imprimió en Puerto Rico, en 1954, un folleto de ocho páginas y cubierta de cartulina, sin pie de imprenta, que indica solamente en su cubierta: «A/ JORGE GUILLÉN/ DE/ JUAN GUERRERO RUIZ// ALICANTE/ 1933», para responder a una polémica propiciada por otra revista *Índice de Artes y Letras* en contra del poeta exiliado.

El *Diario de un poeta recién casado* está visto por Rogelio Reyes en la dualidad diario íntimo y libro de viajes. Por tratarse de un viaje de novios real, parece que las interpretaciones simbólicas son una exageración. El autor recuerda el afán viajero del grupo del 98 y de la Institución Libre de Enseñanza, pero no tiene en cuenta poemas juanramonianos escritos en el tren, como los que se hallan en *Melancolía* y en *Historias*, de modo que los del *Diario* no constituyen ninguna sorpresa para los conocedores de la obra.

Hemos de corregir al profesor Reyes sus cuentas, porque el viaje no duró ocho meses, sino cinco y medio, y ha contado mal el número de poemas de las secciones, todo ello escrito en su página 153. Y es forzoso rechazar cuanto dicen en la nota 18: es impensable que el diario personal de Zenobia «sirviera de estímulo para el libro de Juan Ramón», porque ese diario era privado y de anotaciones domésticas, y el poeta empezó el suyo cuatro días antes de iniciar el viaje. También se equivoca al

decir que mi edición del diario de Zenobia está publicada por Alianza, puesto que se debe a Los Libros de Fausto (1986), con el título *Vivir con Juan Ramón*.

La ponencia de Antonio Sánchez Romeralo tiene tres partes, pero solamente la primera es nueva: explica la necesidad y el método de publicar los textos juanramonianos inéditos, reconstruyendo los libros según las indicaciones del poeta, tesis con la que estamos de acuerdo y hemos puesto en práctica más de una vez. La segunda parte reproduce casi exactamente su introducción a *Ideología*, libro que se acabó de imprimir días antes de la inauguración de este congreso, y la tercera parte es una síntesis de la introducción a *Mi Rubén Darío*, también acabado de imprimir en esos días, edición de la que se reproducen los inventarios de textos e incluso el índice. Siendo ambos títulos de posesión obligada para todo juanramoniano, la ponencia recogida en este volumen ya es conocida, y en realidad ni siquiera es una ponencia, sino la suma de dos prólogos y un índice.

La sublimación del erotismo juanramoniano desde *Ninfeas* a *Piedra y cielo* es el tema elegido por Ricardo Senabre para su ponencia. Pone cuidado en advertir que no se plantea si las referencias eróticas son de carácter libresco o corresponden verdaderamente al espíritu del poeta. Parece una actitud sensata, frente a quienes buscan aplicar a la vida del autor cada uno de sus escritos, como si toda la literatura hubiera de ser autobiográfica.

El itinerario erótico es aleccionador, desde la «sexualidad obsesiva y desgarrada» de *Ninfeas* hasta los poemas de *Piedra y cielo* que «trascienden ya únicamente la absoluta dedicación de Juan Ramón a su quehacer». La conclusión del texto, sin embargo, es discutible: «Pero el tránsito de la “mujer desnuda” a la “poesía desnuda” no era una simple metáfora; comportaba, como inevitable correlato, la sustitución de la mujer —incluso de “la única”— por la poesía, que se convierte en centro gravitatorio de la lírica juanramoniana» (p. 216). De ser así, ¿cómo se explica que la culminación de su Obra sea *De ríos que se van*, libro mayoritariamente inspirado por Zenobia? Las tres normas vocativas señaladas por Juan Ramón se concretaban en las tres presencias desnudas: la mujer, la obra y la muerte, que se engarzan y superponen. Además, no es la poesía «centro gravitatorio» en la escritura del exilio, sino la trascendencia personal, desde *Espacio* hasta *Dios deseado y deseante*, e incluso